

PRESENTIMIENTOS TRÁGICOS EN UN HOGAR ATLÁNTICO:
RAZA E IMPERIO EN *LOS COMENDADORES DE CÓRDOBA*

ELIZABETH R. WRIGHT (University of Georgia, EE.UU.)

CITA RECOMENDADA: Elizabeth R. Wright, «Presentimientos trágicos en un hogar atlántico: raza e imperio en *Los comendadores de Córdoba*», *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*, 32 (2026), pp. 644-669.

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.573>>

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2025 / Fecha de aceptación: 10 de julio de 2025

RESUMEN

Este estudio examina *Los comendadores de Córdoba* de Lope de Vega, centrándose en cómo se transforma la historia de un crimen doméstico documentado hacia 1448 en Córdoba en una tragedia de horror ambientada en 1492. Una línea de análisis contempla la implicación de Lope con las crónicas del inicio del imperio de la Monarquía Hispánica y la incipiente trata trasatlántica de esclavos. Otra considera cómo Lope amplía la presencia de personajes negros que se encuentran en sus fuentes literarias más destacadas. Hasta la fecha, los estudios sobre la tragedia de horror de Lope han pasado por alto los momentos en que se evoca la presencia de personas negras o, cuando se han mencionado, se han considerado como secuencias meramente pintorescas. En cambio, este estudio propone que la evocación de la explotación de la mano de obra de personas negras y afrodescendientes en hogares aristocráticos al inicio de la Edad Moderna añade un comentario social sobre el emergente Atlántico Negro al drama de adulterio y venganza.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega; *Los comendadores de Córdoba*; Iberia negra; hogar atlántico; diáspora negra en Iberia; esclavitud; tragedia de horror; racialización en la comedia.

ABSTRACT

This study examines how Lope de Vega's *Los comendadores de Córdoba* transforms the history of a wife murder recorded circa 1448 in the city of Cordoba into a revenge tragedy set at the dawn of Spain's Atlantic empire—in early 1492. One line of inquiry focuses on the historiography, contemplating Lope's engagements with chronicles of empire building and of the nascent Atlantic slave trade. Another considers how Lope expands the presence of Black characters found in his most important literary sources. To date, scholars have tended to bypass the moments where Lope emphasizes the presence of free and enslaved Blacks. The few who have commented on this dimension have dismissed this evocation of Black characters as inconsequential or ornamental. In contrast, this study proposes that Lope's evocation of labor practices in aristocratic homes in the age of Spain's



© de la autora

Universitat Autònoma de Barcelona
Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura, 32 (2026), pp. 644-669
ISSN 2014-8860 - <https://revistes.uab.cat/anuariolopedevega>

Atlantic expansion adds an important layer of social commentary regarding the nascent Black Atlantic to the drama of adultery and vengeance.

KEYWORDS: Lope de Vega; *Los comendadores de Córdoba*; Iberian Black Atlantic; Atlantic Household; African Diaspora in Iberia; Slavery; Revenge Tragedy; Racialization.

«**P**or mi mal os vi». La esposa adúltera, a punto de morir a manos de su marido vengador, lamenta haber estado con el Comendador de Córdoba. En el suceso documentado hacia 1448, Beatriz de Henestrosa murió a manos de su marido, el veinticuatro (‘regidor’) cordobés Fernando Alfonso. Este también pasó a cuchillo a dos comendadores —don Fernando y don Jorge— y dos criadas, Catalina y Beatriz. El atroz crimen doméstico ya tenía un arraigo profundo en el imaginario colectivo cuando Lope de Vega lo adaptó para el escenario en *Los comendadores de Córdoba*, obra fechada hacia 1598.¹

En manos de Lope, este caso de honor sucedido en el contexto de la inestabilidad política de Castilla durante el reinado de Juan II se sitúa cuatro décadas y media más tarde, para tener lugar a la luz de la conquista de Granada (1491-1492), bajo el mando de Fernando el Católico. La primera jornada narra el flechazo amoroso entre la esposa del Veinticuatro, doña Beatriz, y uno de los dos comendadores, don Jorge, que ha participado en la campaña de Granada. En la segunda jornada, el Veinticuatro descubre los amoríos de su esposa y traza su plan de venganza, que culmina en la tercera jornada, cuando, tras fingir que se ausenta de la ciudad para ir de caza, vuelve en la noche acompañado por un fiel sirviente esclavizado, Rodrigo. Ambos irrumpen en la casa para perpetrar la matanza de los amantes, y masacran también a criados y criadas, amén de unos animales de compañía («perros, gatos y monas, / hasta un papagayo», vv. 2978-2979). La obra concluye con el Veinticuatro presentándose ante el rey don Fernando para confesar su delito y aceptar el ajusticiamiento correspondiente. Pero el rey lo indulta y le concierta un segundo matrimonio con una mujer de la alta nobleza castellana. Con esta restitución del

1. Sobre la fecha de composición de *Los comendadores de Córdoba*, véase el prólogo de Laplana Gil [1998:1025-1026] a su edición crítica. Salvo que se indique otra cosa, las citas de la obra se basan en esta edición. Para una contemplación exhaustiva del contexto cordobés del crimen, véase Escobar Camacho y Varo Pineda [1999:esp. 48-54]. El «Privilegio rodado» firmado por el rey don Juan II en 1449 se transcribe en *CODOIN* [1883:1-21], con el crimen descrito en las pp. 18-19.

honor del Veinticuatro, Lope concluye su aportación más destacada a la tragedia de horror en auge a finales del siglo xvi.

En el presente estudio, analizo un aspecto de esta obra, tan inquietante como fascinante, que apenas se ha comentado hasta la fecha: con la inclusión de personas negras y afrodescendientes en el relato, el Fénix transforma el escenario de la hecatombe de honor, la Córdoba de mediados del siglo xv, en lo que contemplaré como un «hogar atlántico», entendido como un entorno doméstico cuyo lujo y prestigio tienen mucho que ver con el creciente transporte de mercancías por alta mar. La tragedia de Lope se ambienta en un entorno marcado por los nuevos derroteros que, trascendiendo el cabotaje mediterráneo, posibilitaron un nuevo tipo de imperialismo, trajeron nuevos alimentos y plantas y ampliaron los horizontes de muchas familias españolas. Pero los mismos adelantos en la navegación propiciaron la llegada de decenas de miles de personas negroafricanas, capturadas en la costa occidental del África subsahariana y traídas a la Península para servir en las casas de las familias más privilegiadas. En este artículo analizaré las alusiones a este nuevo tipo de hogar dentro de la tragedia.

Antes que nada, hay que señalar que los sirvientes de origen subsahariano no tienen un protagonismo marcado en el desenlace trágico de *Los comendadores de Córdoba*; pero tampoco se puede obviar que su presencia y algunos parlamentos sobre las relaciones interraciales dan otro significado ético y cultural a la masacre final. Habrá tres momentos de especial relevancia. En el primer acto se introduce el gracioso, Galindo, lacayo de los dos comendadores, mediante su relato de una riña con un cocinero afrodescendiente («mulato») del poderoso obispo de Córdoba (vv. 145-180). Más adelante, el Veinticuatro vuelve a su casa, en una escena cargada de ironía, visto que en otra escena anterior se ha dramatizado la aventura amorosa entre su mujer y el comendador don Jorge. Aún en la inopia, el Veinticuatro manifiesta su felicidad como *paterfamilias*, saludando, entre otros criados, a Juan y Sicilia, dos sirvientes de origen subsahariano. Aquí, suelta la frase hecha marcadamente racista de «aunque negros, gente son» (vv. 849-850), y su condescendencia entra a formar parte de la cadena de presagios que se irá formando. Y cuando los presentimientos se cumplen de la manera más truculenta posible, en la matanza con la que culmina el tercer acto, el Veinticuatro hace alarde de que entre sus víctimas había «lacayos, negros y negras» (v. 2977).

Esta dimensión de la tragedia no ha suscitado más que escasas menciones y en ningún caso verdadera atención. Y eso que estamos ante una obra de Lope que ha

sido estudiada a fondo por un distinguido elenco de especialistas. La estructura de la tragedia ha sido ponderada por Menéndez Pelayo [1900:xxxv-lxxxiv] en las «Observaciones preliminares» a su edición, así como por Bradbury [1981:esp. 109-110], Oleza [1997:xlix-l], Arellano [2011:99-100], Ly [2015] y Escudero Baztán [2018:36-38]. En cuanto a la adaptación de las fuentes, son de referencia la edición crítica con un estudio preliminar de José Enrique Laplana Gil para la *Parte II* de PROLOPE y los comentarios de Frenk [1971] y Swislocki [1986:220] sobre la adaptación por parte de Lope de fuentes de la poesía popular. El contexto histórico relacionado con la ciudad de Córdoba se ha contemplado en el estudio conjunto de Escobar Camacho y Varo Pineda [1999] y en la edición crítica de Abad y Bonilla [2003]. Otros estudiosos, como Larson [1977:38-112], Evans [2008] y Rey Hazas [1991] se han ocupado de la temática del honor conyugal. En cuanto al potencial subversivo y burlesco de la tragedia de horror, Zuckerman-Ingber [1979], McKendrick [1984] y Bonilla Cerezo [2023:112] alertan de las dimensiones paródicas. Una propuesta reciente de especial interés para contemplar más a fondo la condición híbrida de la obra como tragicomedia es la de Crivellari [2019:92-96], quien ha estudiado la relación métrica entre la presentación del gracioso y la de los galanes con «sonetos en tríptico».

Con toda esta atención crítica, llama la atención la casi total invisibilidad de la presencia de personas de la diáspora negra en la ampliación que hace Lope de la historia del suceso, intensificando un matiz ya presente en su fuente más destacada, el «Romance de los comendadores» de Juan Rufo. En los pocos casos en los que se ha atendido a la racialización de la servidumbre, esta se ha visto como algo ornamental o pintoresco, carente de un significado explícito que explique la ambientación sociocultural de la tragedia. Por ejemplo, Rey Hazas [1991:422] describe a los «lacayos, negros y negras» (v. 2977) que mata el Veinticuatro como «meros nombres o categorías sociales ínfimas que solo figuran en la pieza para encontrar la muerte». Otra breve contemplación de las personas negras en la casa, de Zuckerman-Ingber [1979:68-70], las presenta como uno de los elementos incongruentes que complican o ironizan el perfil del Veinticuatro como héroe trágico. Por otra parte, ha habido una tendencia a desviar la problemática de la esclavitud y la violencia racial que surgen en la recontextualización de Lope del suceso hacia el siglo xv, desplazándola a otro lugar y otro momento. Así, en su edición de 2003, Manuel Abad y Rafael Bonilla glosan el proverbio racista con el que el Veinticuatro hace alarde de su poder como *paterfamilias* («que, aunque negros, gente son», v. 850) con una ristra de refe-

rencias a pensadores de la Ilustración, desde Immanuel Kant a José María Blanco White. Obviando el contexto más inmediato de la esclavitud en Andalucía a finales del siglo xv, los editores comentan que «la leyenda negra española tiene una larga tradición pero no difiere demasiado de la expuesta en otros países» (p. 85, n. 177).

Mi argumento aquí es que las menciones de la diáspora negra en *Los comedadores de Córdoba* tienen bastante más que decirnos, tanto para contextualizar mejor esta tragedia de horror como para abrir nuevos horizontes en los estudios sobre Lope de Vega y el teatro áureo. Con esta finalidad, mi artículo tendrá dos partes. Primero analizaré las representaciones de la diáspora negroafricana dentro de la obra, prestando especial atención a la nueva cronología de Lope y a sus fuentes. Y a continuación contemplaré las implicaciones metodológicas, más allá de una obra específica.

Para ambas partes del artículo, será fundamental un conjunto de estudios recientes que han aportado nuevas perspectivas y metodologías para contextualizar debidamente la presencia negra en la literatura áurea. Serán cruciales los estudios de Jones [2019], Ndiaye [2022], Berruezo-Sánchez [2024], el número especial de *Bulletin of the Comediantes* a cargo de Jones [2022-2023] y dedicado a recuperar las representaciones de personas negras en el teatro áureo, y la nueva edición crítica de *El valiente negro en Flandes* de Andrés de Claramonte, fruto de la colaboración entre Baltasar Fra-Molinero, Nelson López y Manuel Olmedo Gobante. Estamos, sin duda, ante una buena coyuntura para volver a los textos áureos y analizar un asunto al que no se ha prestado suficiente atención.

Vayamos, pues, al primer paso, para analizar a fondo la nueva y más precisa cronología que propone Lope en su versión del crimen del Veinticuatro de Córdoba. La masacre que transcurrió hacía unos «veinte y un meses poco más o menos» en palabras del indulto real de 1448 se traspassa al año emblemático del despegue de la Monarquía Hispánica como un imperio del nuevo mundo Atlántico.

EN UN HOGAR ATLÁNTICO

Ya poseo la Granada,
que tan agria, áspera fue,
dulce, madura y cortada... (vv. 226-228)

Con este primer parlamento del rey don Fernando II de Aragón, Lope traspasa la fábula dramática de *Los comendadores de Córdoba*, con insistente concreción, al momento del fervor religioso y la creciente ambición imperial exacerbados por la conquista de Granada el 2 de enero de 1492. Es un cambio importante. El crimen doméstico que acaeció en Córdoba en «las casas donde el dicho Fernán Alfonso, Veinticuatro, hacía su morada» hacia 1448 (CODOLIN 1883:18), en términos historiográficos, se asocia a los conflictos civiles de la Corona de Castilla. Por su parte, Lope retrasa el crimen más de cuatro décadas, situándolo en pleno despegue del «experimento atlántico» de la Monarquía Hispánica.²

Conviene indagar de entrada en las implicaciones simbólicas y culturales derivadas de este salto de cuatro décadas y media. Hoy en día solemos asociar este momento con el primer viaje de Cristóbal Colón, quien en el proemio de su diario enmarca la expedición atlántica entre dos eventos del mismo año: cuando los Reyes Católicos izaron sus estandartes en la Alhambra y cuando firmaron el edicto de expulsión de los judíos («Diario del primer viaje», pp. 43-44). Pero conviene mirar más allá de la dimensión monumental que Colón logró conferir a su primer viaje para recordar otro derrotero atlántico que se iba consolidando. En 1492 ya había una importante población negroafricana en España, resultado de más de cuatro décadas de incursiones de las expediciones esclavistas localizadas en la costa occidental de la África subsahariana.³ Este primer derrotero atlántico de la Monarquía Hispánica se ha borrado de la memoria colectiva, en parte por el hecho de que la mayoría de la documentación se perdió; pero también ha habido un afán de ignorar a la población negroafricana de la España peninsular en momentos clave.⁴ Como consecuencia, la magnitud de esta migración temprana y casi olvidada puede sorprender: se calcula que desde la primera expedición esclavista entre el oeste de África y la península ibérica hasta 1492 ya habían llegado más de cien mil personas capturadas en las zonas costeras que hoy en día forman parte de la República de

2. Me sirvo de la terminología de Marocci [2019:287-288], cuyo estudio comparativo de los incipientes imperios de España y Portugal ofrece un marco historiográfico de gran ayuda para la problemática que se contempla aquí.

3. Véase Wright [2022] sobre este primer viaje de esclavistas de 1444 y su memoria histórica.

4. Russell [2000:10-11] explica las lagunas documentales y sus implicaciones historiográficas. Sobre esta desmemoria y sus consecuencias para la investigación, las reflexiones de Stella [2000:10-14] y de Herzog [2012], y más recientemente, el estudio de Berruezo-Sánchez [2024:1-29], siguen siendo de gran relevancia.

Mauritania. Si bien esta trata de personas empezó en los puertos del Algarve portugués, muy pronto se extendió por las ciudades españolas, para adquirir especial importancia en los ámbitos urbanos y domésticos de Andalucía.⁵

Con esta otra historia atlántica en mente, algunas de las alteraciones de los hechos detectadas en *Los comendadores de Córdoba* cobran un significado más profundo que el de «meros nombres o categorías sociales ínfimas que solo figuran en la pieza para encontrar la muerte» (Rey Hazas 1991:422): se insinúa más bien una carga ética y moral que hay que contemplar. Es revelador cotejar los primeros recuerdos de la masacre en el hogar del Veinticuatro con la versión de Lope. En el indulto real se mencionaba a dos criadas, Catalina y Beatriz, entre las víctimas de la masacre, sin ninguna alusión a su etnia (*CODOIN* 1883:18). Paulatinamente, en palabras de Menéndez Pelayo [1900:lxiv], la imaginación popular «exageraba el número [de víctimas] ... y aderezaba el hecho». Con el tiempo, este proceso de «aderezo» llegó a abarcar la explotación de personas esclavizadas, buen reflejo de cómo muchas casas de la aristocracia andaluza se aprovechaban del acceso a mano de obra cautiva. Así, en el «Cantar de los Comendadores», que tuvo amplia circulación en el siglo xvi, el Veinticuatro mata a un criado esclavizado que encuentra escondido: «Vido un esclavo / detrás un rincón: / —Tú, perro, supiste / también la traición, / por lo cual, malvado, / morirás aquí» (*Romancero*, p. 697). Aquí, «un esclavo» podría ser un hispano-musulmán o magrebí esclavizado tras su captura en una de las muchas guerras fronterizas o un negroafricano capturado en el oeste de África; pero en las sucesivas versiones se enfatiza esta segunda práctica esclavista, fruto del nuevo tipo de trata de personas que surgió a partir de mediados del siglo xv. En una canción que es una fuente explícita de la que se sirvió el Fénix, como Margit Frenk constató, el Veinticuatro tiene como acompañante a «un negro alunbraba / con acha enzendida, / y él con furia braba / y saña crezida» (Frenk 1971:217-218).

Y este aderezo de asociar la matanza con la presencia de personas de la diáspora negroafricana llegó a impregnar la cultura popular hasta despegarse totalmente del relato del crimen. Así, Lope de Rueda, en el «Paso de Ysacaro y la Negra»,

5. La historiadora Ivana Elbl ha calculado un promedio de 2.200 personas capturadas y sometidas a la trata esclavista cada año desde esta primera expedición hasta finales del siglo xv (Elbl 1997). El tráfico entre Portugal y Castilla se documenta en Saunders [1982:19-21] y Stella [2000:61-65]. Sobre el perfil marcadamente urbano y doméstico de la esclavitud en Andalucía, véase Martín Casares [2000:143-144].

plasma la lamentación de «por mi mal os vi» en el argot teatral conocido como *habla de negros*. Fulgencia, identificada como «Negra» en el reparto de la comedia, canta: «La Comendadora / por mi mal me vi, / amarga te veas, / cuytara de mí» (Rueda, «Paso de Ysacaro y la Negra», p. 274).⁶ Por razones que trascienden sus circunstancias documentadas, a medida que el suceso acaecido en unas casas nobles de Córdoba a mediados del siglo xv se instala en el imaginario poético, el trágico destino de la esposa del Veinticuatro se acaba asociando con las nuevas formas de hablar y cantar importadas por la diáspora negraafricana.

Esta pauta se mantiene en la fuente más explícita de *Los comendadores de Córdoba*, el «Romance de los Comendadores» del jurado de Córdoba Juan Rufo, publicada en sus *Seiscientas apotegmas* (1596). Aquí, Rodrigo, el esclavo fiel del Veinticuatro que le ayuda en la venganza con la que culmina la obra, se identifica como «un gallardo esclavo / que, de incierto padre hijo / y de cautiva africana, / nació en su casa cautivo» (*Seiscientas apotegmas*, «Romance», vv. 635-638).

De nuevo, no hay un nexo lógico en el relato de la matanza perpetrada por el Veinticuatro que requiera la presencia de personas negras o afrodescendientes dentro de su hogar; lo que sí parece claro es que la memoria colectiva y el folklore se están haciendo eco de un cambio notable en la población del sur de la Península que marcó una diferencia entre las ciudades andaluzas de mediados del siglo xv y las de finales del siglo xvi. Muestra de este nuevo perfil de la sociedad tras la llegada de decenas de miles de personas negraafricanas es el celeberrimo tópico de que Sevilla «parecía a los trebejos del ajedrez, tantos prietos como blancos; por los muchos esclavos que hay en aquella ciudad». La primera mención documentada atribuye esta comparación humorística de la población de Sevilla a Alonso Carrillo, un caballero vinculado a la corte de Isabel I de Castilla, a quien se le atribuyen otras descripciones cómicas de ciudades de la Península.⁷ Aquí, como en muchas fuentes de la época, el término «esclavo» se funde con «negro», como si fueran términos intercambia-

6. Puede haber sido el mismo Lope de Rueda quien dio voz y vida a este cantar, tal como señaló después Miguel de Cervantes. El celeberrimo homenaje de Cervantes a Lope de Rueda lo recuerda interpretando la figura de la «Negra», con «la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse» (Cervantes, «Prólogo al lector», pp. 9-10).

7. El recuerdo aparece en los apotegmas publicados por Melchor Santa Cruz en 1574 (n.º 882, p. 514). El Alonso de Carrillo, al que se atribuyen tres «Apodos de algunos pueblos» en la parte 9, capítulo 6 de la *Floresta* no se debe confundir con el arzobispo de Toledo del mismo nombre, que también se menciona en la *Floresta*. Sobre la aceptación del tópico del *tablero de ajedrez*, véase Martínez López [1998:33-46].

bles, ocultando la compleja realidad social de esta y otras ciudades andaluzas, donde vivían personas negras libres y personas esclavizadas de origen hispano-musulmán («morisco») o magrebí.⁸ Pero esta ocurrencia bufonesca sí logra captar una parte de la realidad sociocultural de Sevilla y otros centros de población del sur de la Península, donde había decenas de miles de personas negras, ya fuesen libres, esclavizadas o en un estado ambiguo entre ambos extremos.⁹ Teniendo en cuenta la diversidad étnica de las ciudades del sur de la Península, podemos apreciar por qué la matanza perpetrada por el Veinticuatro se asocia —tanto en Rufo como en Lope— a un entorno conectado con el comercio trasatlántico: así eran las casas de las familias acomodadas.

Conscientes de esta realidad social que nutre la memoria popular sobre el suceso, es interesante contemplar cómo Lope adapta la versión de Rufo. En el «Romance de los Comendadores», el poeta cordobés narra la masacre en una voz poética de tercera persona, con marcada intención épica, como si el Veinticuatro fuese un nuevo Ulises, de vuelta a casa, preparado para vengar los agravios a su honor:

... siguió la matanza fiera,
como lobo en el aprisco:
mató ancianos escuderos,
a los porteros ariscos,
las dueñas y las doncellas,
los pajes grandes y chicos,
a los *mozos de caballos*,
y hasta los perros mismos
aullaron pasando muerte,
y gatos dieron maullidos.
A una mona y papagayo
no les valieron graznidos,

8. Martín Casares [2000:147-149] basa esta tendencia de borrar las complejidades étnicas en la documentación del siglo XVI, donde «negro» se toma como sinónimo de «esclavo», ignorando la presencia de otras categorías de personas esclavizadas y borrando, además, la diversidad étnica de las personas subsaharianas en un sustantivo tan impreciso como es «negro».

9. Sigue siendo vigente el estudio seminal de Domínguez Ortiz [1952, reimpresión 2003], si bien los datos demográficos del historiador se deben actualizar con referencia a Martín Casares [2000], Stella [2000] y Pérez García y Fernández Chaves [2015]. Berruezo-Sánchez [2024] contempla las implicaciones de estos y otros estudios recientes sobre el tema de la esclavitud y la diáspora negra en la Península para la historia literaria del Siglo de Oro.

ni los inquietos saltos
a un atribulado gimio. (*Seiscientas apotegmas*, «Romance
de los Comendadores», vv. 1019-1032; cursivas nuestras)

Rufo traspasa el crimen de mediados del siglo xv a la época de los Reyes Católicos, pero no lo asocia con los eventos de 1492, como hará Lope. Y con el recién publicado volumen de las *Apotegmas* sobre su mesa de trabajo como «fuente fundamental» (Laplana Gil 1999:1032), Lope adaptó la voz impersonal de Rufo a las exigencias del escenario en el teatro de horror. Ahora es el marido vengador quien narra la matanza, haciendo alarde de su paseo metódico y vengativo por su hogar:

... y discurriendo la casa,
maté cuantos hubo en ella:
a don Fernando, a doña Ana,
dos dueñas, cuatro doncellas,
pajes, escuderos, mozas,
lacayos, negros y negras,
los perros, gatos y monas,
hasta un papagayo, que era
también traidor, pues hablaba
y no me dijo mi afrenta. (vv. 2972-2981; cursivas nuestras)

Si bien se ha comentado aquí la adaptación de la versión de la masacre de Rufo, los estudios de referencia han pasado por alto la racialización de algunas víctimas de la masacre marcadas arriba con cursivas: «los mozos de caballos» de Rufo, convertidos por Lope en «lacayos, negros y negras» en el sangriento relato del Veinticuatro. Es cierto que, en parte, el cambio de Lope responde a su elección métrica, donde el paso de los «mozos de caballos» del *Romance* de Rufo a los «negros y negras» encaja con el romance en *e-a*. Pero hay otros indicios en *Los comendadores* que nos invitan a ver una intencionalidad política y ética, al subrayar el dramaturgo que la matanza ocurre en un hogar marcado por el tráfico trasatlántico de personas, lo que va más allá de una mera cuestión de rima.

En cuanto a la comicidad, se puede ver cómo dicho cambio permite introducir un tipo de chascarrillo racista muy del gusto del momento. Así, cuando el fiel sirviente Rodrigo que acompaña al Veinticuatro durante su furia vengativa identifica

a un hombre negro entre la servidumbre, el dramaturgo apela a la risa del público con un doble sentido:

RODRIGO	Jorgillo, el negro, está aquí.
VEINTICUATRO	Aunque el ser negro le vale, Jorge es blanco para mí. (vv. 2805-2807)

El chiste facilón del «blanco para mí» es una chanza más asociada con el humor del gracioso que del protagonista de un drama trágico. Pero como muestra Fra-Molinero [1995:19-53] en su estudio clásico, estamos ante un caso paradigmático de «El negro como objeto de risa», tal como titula su segundo capítulo. Dentro de la lógica literaria propia de *Los comendadores de Córdoba*, la broma algo incongruente con el supuesto héroe de la obra encaja con la mezcla algo ambigua de rasgos cómicos y trágicos que ha advertido Escudero Baztán [2018:38].

Desde otro ángulo, este parlamento sobre «Jorgillo, el negro» añade verosimilitud, al aludir a la realidad de las casas señoriales andaluzas. Aquí, de nuevo, es de suma importancia la cronología de Lope, que sitúa la tragedia en el momento de la consolidación de la Monarquía Hispánica tras la conquista de Granada. Como ya se ha comentado, en el año recordado en la obra, 1492, ya habían transcurrido más de cuatro décadas del inicio de la trata de personas entre zonas del África occidental al sur del cabo Bojador y las ciudades del sur de la Península, con el consecuente impacto en los hogares de la nobleza y hasta en casas más modestas. Ya en las escenas introductorias del primer acto, donde se sientan las bases de esta cronología, se retrata esta dinámica social en clave cómica. Galindo, lacayo de los dos comendadores, aparece en escena, borracho, para relatar a sus amos su riña con un cocinero afrodescendiente que sirve al tío de estos dos, el Obispo. El gracioso les cuenta a sus amos los insultos que profirió al cocinero: «“Si está preñado el mulato, / llegue; cumplirle he su antojo”» (vv. 159-160). La afrenta aquí merece atención, ya que la intención insultante de la etiqueta «mulato» se puede olvidar debido a su asimilación en el habla cotidiana, desde los tiempos de Lope hasta hoy. Conviene reparar en la carga racista de la ofensa a las personas mestizas de la diáspora negra, al atribuirles una naturaleza semejante a los mulos (cfr. Covarrubias, *Tesoro*, s.v. «mulato»). Esta banalización del insulto es justo el punto de la disputa que narra el gracioso. Así, el cocinero afrodescendiente responde a Galindo con una defen-

sa de la dignidad negra, recordando a su adversario «“que hubo en el Nacimiento / negros, y no en la Pasión”» (vv. 164-165). El cambio de registro es notable, ya que se alude aquí a las tradiciones populares de la interpretación de los Evangelios, con referencia a la iconografía del rey mago negro, que tuvo amplia difusión a partir del siglo XIV, y también al tópico antisemita muy arraigado en la devoción a la Pasión de Cristo.¹⁰ O sea, el cocinero eleva el marco conceptual de la riña al ámbito de las interpretaciones populares de la natividad de Cristo.

Enseguida, Galindo devuelve la contienda al terreno del chascarrillo racista surgido del habla asociada con los establos y las caballerizas. Según les cuenta a sus amos los comendadores: «Yo entonces con algún brío, / le dije, “Perro no ladre...”» (vv. 166-167). A estas alturas, «perro» era un insulto bastante trillado que, si no exclusivamente asociado con insultos a las minorías más vulnerables, sí se daba con especial frecuencia. Cheema [2022-2023:287], en su estudio sobre una comedia urbana de la década posterior, *Los melindres de Belisa*, ofrece una contextualización también apropiada para entender el humor en esta escena de *Los comendadores*: «Perro could be applied to Jews, Moors, Moriscos, conversos, sub-Saharan Africans, Afro-Hispanics of sub-Saharan descent, and other groups. Additionally, the term carries particular associations with Iberia’s links to human trafficking networks from Africa to the Atlantic and its attendant stigmatization of enslaved bodies as animals». Y detrás de este tipo de humor ya consagrado en las tablas había un terreno de conflicto y cambio social. Como indica Berruezo-Sánchez [2024:83-84] en *Black Voices in Early Modern Spanish Literature*, el insulto «perro» formaba parte de una «retórica de descrédito» mediante la cual el teatro popular y otras obras literarias propagaban un conjunto de estereotipos y tópicos sobre la gente de origen subsahariano que vivía en la Península. Pero esta retórica siempre fue impugnada. Así, por ejemplo, Berruezo-Sánchez [2024:42-45] destaca el protagonismo de las cofradías negras en Sevilla, que movilizaban sus redes de apoyo y su conocimiento del sistema jurídico para reclamar su derecho al espacio público. Lope introduce un eco teatral de ese espíritu de protesta cuando el cocinero, al ser llamado «perro», le propina a Galindo unos golpes con su sombrero.

10. Kaplan [1985] ofrece una mirada exhaustiva de la tradición iconográfica del mago negro. La escena también introduce, en clave cómica, el insidioso tópico antisemita de que los verdugos de Cristo eran judíos, asunto que sobrepasa los límites de este artículo. Sobre este antisemitismo normativo, véase Amelang [2011:87-172].

Tras escuchar este relato de batalla, don Luis —representante del Obispo, tío de los dos comendadores— exhorta a Galindo a hacer las paces con su adversario, prometiéndole «que yo le haré castigar» (v. 184). Pero también reivindica la honorabilidad del cocinero mestizo: «La mano le habéis de dar, / que es un mozo de caballos / de casa, y hombre de bien» (vv. 185-187). Este reconocimiento del cocinero como una persona digna de honor plantea un asunto nada baladí en el contexto de la comedia nueva y la realidad sociocultural que le dio su significado, donde algunas personas negras y afrodescendientes lograron la respetabilidad y el ascenso social.¹¹

La viñeta cómica del primer acto con el cocinero afrodescendiente y la defensa de su honorabilidad por parte de don Luis nos parece clave en la intencionalidad dramática detectada en la adaptación que hace Lope del relato de Rufo. El «Romance de los Comendadores» del jurado cordobés parte de la contemplación del relato fallido de un héroe épico, empezando con la invocación al estilo de Homero de las musas en los versos de entrada: «Mueva mi voz sus acentos, / haciendo triste sonido; / deme su aliento Apolo, / las Musas lloren conmigo» (vv. 1-4). Apuntando en otra dirección, los versos que abren el drama de Lope orientan la mirada del público a los vínculos entre amos y criados: «Grande merced nos ha hecho / el Obispo mi señor» (vv. 1-2). Estas palabras de don Jorge se refieren directamente a los dos caballos que ofrece el Obispo a sus dos sobrinos, los comendadores, para desfilan en Córdoba tras su participación en la guerra de Granada. Pero la idea de la «merced» se detecta desde el principio en sentido más amplio. Conviene tener en cuenta, en esta línea, la glosa de Covarrubias, de «las gracias y las dádivas que los príncipes hacen a sus vasallos, y [a] las que los señores hacen a los criados y a otras personas». O sea, alguna dimensión de la tragedia tendrá que ver con los lazos que unen a las personas de alto nivel social a quienes dependen de ellas.

Este vínculo de las «mercedes» que unen a señores y vasallos se retrata en clave satírica más adelante en la primera jornada de *Los comendadores de Córdoba*, cuando el Veinticuatro vuelve a casa tras haber participado en la campaña de Granada de los Reyes Católicos. La escena está cargada de ironía, puesto que ya se

11. Véanse, al respecto, el estudio de Olmedo Gobante [2018] sobre los esgrimistas afrohispanos y el estudio que aporta Fra-Molinero [2023:262-271] para su edición de *El valiente negro en Flandes* de Andrés de Claramonte, fruto de su colaboración con el traductor Nelson López y el mismo Olmedo Gobante.

han escenificado los devaneos entre su mujer, doña Beatriz, y el comendador, don Jorge (vv. 499-704). Inconsciente del deshonor que le acecha, el Veinticuatro hace alarde de su prestigio y felicidad como *paterfamilias*:

Miren aquí mi familia,
mis criados y mujer,
reventando de placer.
¿Qué hay de Juan? ¿Qué hay de Sicilia?
Todos los he de abrazar,
que, aunque negros, gente son. (vv. 841-850)

La disonancia es ineludible, pues el supuesto idilio doméstico del *paterfamilias* ya se ha roto tras el romance de doña Beatriz con el comendador don Jorge. Ciertamente, chirrían las palabras del Veinticuatro al celebrar que su mujer y la servidumbre están «reventando de placer» por tenerlo de vuelta. Para el público del corral de comedias o los lectores, será inevitable asociar la idea de un «placer» que aplasta con violencia (que «revienta») con el amor de doña Beatriz por don Jorge. Igual de impropia es la hipérbole autocomplaciente del patriarca, que se congratula de que la gente negra en el hogar esté «reventando de placer». Si bien no se aclara si son personas libres que sirven a sueldo, el contexto y el uso del término «negro» al aludir a la servidumbre de una casa sugieren que probablemente el sustantivo sea sinónimo de personas esclavizadas de origen subsahariano.¹²

¿Qué importancia se puede otorgar a esta dimensión añadida por la pluma de Lope, que racializa la servidumbre? Si bien es verdad que en cuanto desenlace violento basado en un suceso contado en crónicas y ampliado en cantos populares, el desenlace no habría cambiado aunque Lope hubiese mantenido «los mozos de caballos» de Rufo en vez de racializarlos como «lacayos, negros y negras», parece fuera de duda que en algún momento de la imaginación poética, la casa donde transcurre la masacre perpetrada por un marido vengativo era un entorno que recurría al trabajo de personas negras, fuesen libres o esclavizadas. Buen ejemplo de esta asociación es la alusión ya mencionada que hace Lope de Rueda en su «Paso de Ysacaro y la Negra»,

12. Sobre la asociación del término «negro» con la situación de estar sometido a esclavitud, véase Fra-Moliner [1985:17]. Sobre el proverbio aludido con el elogio paternalista y racista con el que cierra su monólogo el Veinticuatro, véase el estudio que dedicó Fracchia [2019] al tópico de «negros pero humanos».

donde el plañido de «por mi mal os vi» se expresa en voz de Fulgencia, «Negra» con el argot teatral del *habla de negros* («Passo de Ysacaro y la Negra», p. 274).

Digamos que sin que hubiera una exigencia dramática, la hecatombe de honor se contextualiza —con cierta insistencia— dentro de una metageografía que propongo concebir como un *hogar atlántico*, siguiendo el camino definido por Paul Gilroy [1993] con su *Black Atlantic* y, asimismo, consciente del marco historiográfico de la *Atlantic Family*, que ha inducido enfoques novedosos en el estudio del mundo angloamericano. Bien es verdad que ambas líneas de investigación se han plasmado con un marcado sesgo angloamericano, sin suficiente conocimiento de hasta qué punto fueron las monarquías de España y Portugal quienes marcaron el compás del cambio cultural y la eclosión económica en el mundo atlántico en su primer siglo y medio.¹³ Por este motivo, la necesidad de contemplar más atentamente la racialización de la masacre en *Los comendadores de Córdoba* ofrece también la oportunidad de ampliar el marco historiográfico de la temprana Edad Moderna con referencia a los hogares atlánticos de la España imperial.

Ante esta noción de un espacio doméstico que se aprovechaba del nuevo tipo de trata de personas, eran muchos los pensadores de la época de Lope que mostraban su inquietud ante el nuevo y aberrante tipo de esclavitud que se había instalado. A mediados del siglo XVI, Bartolomé de las Casas, al rastrear las crónicas sobre las primeras expediciones esclavistas de mediados del siglo anterior, concluía que las personas subsaharianas traídas a la Península eran víctimas de «robadores y salteadores» (*Historia de las Indias*, cap. 24, p. 129). El dominico, al igual que otros tratadistas, marcaba la distinción respecto a la esclavitud tradicional del Mediterráneo, donde las víctimas eran gente esclavizada tras una guerra entre reinos cristianos y musulmanes, y mantenían alguna posibilidad de conseguir la libertad tras el pago de un rescate o un canje de cautivos. Pero en la nueva trata de personas en el Atlántico, las víctimas eran gente de origen subsahariano cuyos reinos y tierras no estaban en guerra con las monarquías de España o Portugal. Y una vez en la Península, la lejanía de su patria impedía un rescate o canje para volver. En

13. Para el concepto de *Atlantic Families*, véase el estudio paradigmático de Pearsall [2008:7-13]. La insistencia desproporcionada en el mundo atlántico angloamericano en la historiografía se detecta en la introducción del estudio de Gikandi [2011:esp. 5-8] y Gilroy [1993]. Berruero-Sánchez [2024:3-4] analiza este sesgo como punto de partida de su estudio. En Ndiaye [2022] se pone de manifiesto la mayor conciencia sobre el mundo español y portugués en los estudios recientes.

palabras de otro dominico, Tomás Mercado, las personas esclavizadas capturadas en el oeste del África subsahariana eran, en realidad, víctimas de las «granjerías» donde se cometían «mil engaños ... mil robos ... y ... mil fuerzas» (*Suma de tratos, y contratos*, f. 101v). Publicado en Sevilla en 1571, el tratado de Mercado pone de manifiesto hasta qué punto Lope y sus coetáneos tenían la información necesaria para poner en tela de juicio el creciente tráfico trasatlántico de personas.

Otra muestra de este malestar nos viene de uno de los «hogares atlánticos» más ricos y prestigiosos de finales del siglo XVI. Hacia 1586, el duque de Medina Sidonia escribe al rey Felipe II con su propuesta para mejorar el rendimiento de las minas americanas, recomendándole que envíe mil cautivos negros a México y Perú para explotarlos como mano de obra esclavizada, resolviendo así el problema de la alta mortalidad de los trabajadores indígenas. Pero remata este consejo con un reparo moral: «Aunque hablando en conciencia yo tengo por inicua y de *per se* mala la contratación y cautiverio de estos negros y entiendo que ha Dios castigado el Reyno de Portugal por esto y plega a Dios no castigue a nuestra España».¹⁴ No obstante estos escrúpulos éticos, sabemos por otras fuentes de archivo que este magnate vivía esta contradicción de manera cotidiana: como apuntan las investigaciones de archivo de Martín Casares [2000:325-332], en 1561 había veintisiete mujeres esclavizadas en las cocinas de la casa, algunas de ellas pertenecientes a la diáspora negra y asimismo procedentes del norte de África.

Las dudas éticas del magnate andaluz y las denuncias más explícitas de los dominicos Bartolomé de Las Casas y Tomás Mercado forman parte del contexto intelectual de finales del siglo XVI, y convendría tenerlo en cuenta al analizar las representaciones de la explotación de personas negras y afrodescendientes en una obra de la época. Sus inquietudes, expresadas con mayor o menor contundencia, nos permiten constatar que en aquel momento había una conciencia del lastre moral y de reputación que conllevaba el lucrativo negocio de la trata trasatlántica de personas, si bien estos pareceres eran minoritarios. Aun siendo voces que clamaban en el desierto, las reservas de Las Casas y Mercado son relevantes también para considerar el ambiente intelectual y cultural que marcó el creciente dominio artístico de Lope de Vega. Su triunfo como dramaturgo, innegablemente, ocurría en paralelo al crecimiento de un fenómeno tan nefasto como la consolidación de la

14. Legajo 2400, Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia.

trata de personas en el Atlántico. Lope de Vega —adaptando las versiones plasmadas por Juan Rufo en «El romance de los comendadores» y el canto popular que Lope de Rueda pone en voz de una mujer negroafricana— intuyó que la tragedia doméstica cifrada en el célebre canto de «por mi mal os vi» cobraba más potencia dramática al situarla en un hogar atlántico en los albores de la Monarquía Hispánica. Aunque las escenas que retratan a magnates españoles con sus criados negroafricanos o afrodescendientes no llegan a ser ni detonantes de la tragedia ni denuncias de la explotación de personas de la diáspora negra, sí que son elementos constitutivos de la contextualización histórica en *Los comendadores de Córdoba*. Como se ha argumentado hasta ahora, merecen más atención de la que han recibido. Y las implicaciones de este tipo de análisis contextual trascienden el estudio de la tragedia, invitándonos a considerar esta problemática en otras obras de Lope de Vega.

POLÍTICAS DE ESTUDIO Y EDICIÓN

Gilroy [1993], en el ya mencionado *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, insiste como punto de partida en que la metageografía del «Black Atlantic» merece consideración en los estudios, ya no como un asunto de la historia de la esclavitud o de la diáspora negra, sino como la base del «legado ético e intelectual de Occidente en su conjunto».¹⁵ Ante las implicaciones éticas del hogar atlántico evocado en *Los comendadores de Córdoba*, es de suma relevancia el marco interpretativo que propone otro estudio paradigmático enfocado en el mundo angloamericano, *Slavery and the Culture of Taste*, de Gikandi [2011]. Aquí se señala que la abyección de la esclavitud de las personas negroafricanas y la creciente sofisticación cultural en Europa no eran fenómenos contradictorios como podrían parecer a primera vista, sino mutuamente constitutivos. Con esta tesis, Gikandi contempla cómo las esferas más altas y sofisticadas de la cultura inglesa del siglo XVIII dejaron abundantes huellas de «los placeres culpables de los esclavizadores».¹⁶

Es provechoso aplicar este marco analítico para preguntarnos qué interpretaciones suscitó *Los comendadores de Córdoba* en el corral de comedias hacia finales

15. Traducción nuestra de la afirmación de Gilroy [1993:49] de que la historia de la diáspora negra es clave para abordar la «ethical and intellectual heritage of the West as a whole».

16. Traduzco «the guilty pleasures of slavery» de Gikandi [2011:174].

del siglo XVI en sus primeros espectadores. En la cadena de presagios y ampliificaciones del horror trágico que se despliega a lo largo de la obra, podríamos preguntarnos si entre el público hubo algún espectador privilegiado, que sintiera su propia carga de «placeres culpables» al seguir el drama del Veinticuatro y doña Beatriz: personajes que debían sus vidas regaladas, en parte, a la mano de obra de personas esclavizadas. O, siguiendo la senda de estudios y proyectos recientes que nos invitan a contemplar la presencia de espectadores y creadores de origen subsahariano, nos podemos preguntar si hubo algún cofrade afrodescendiente entre los espectadores que se identificara con el cocinero del Obispo que se defiende de los insultos racistas del lacayo Galindo. O quizá hubo una espectadora de origen subsahariano que vio con ironía el regreso a casa del Veinticuatro en el primer acto, cuando celebra cómo sus sirvientes negros «revientan de placer» al tenerlo de vuelta.¹⁷ Preguntas, estas, imposibles de responder firmemente con datos de archivo debido a la falta de documentación de la población esclavizada originaria del África subsahariana y el olvido colectivo antes mencionado. Pero estas dificultades no son obstáculos infranqueables para profundizar en nuestro conocimiento de cómo la diáspora negroafricana marcó la sociedad española retratada en esta tragedia y otras obras coetáneas.

Sin duda, estamos en una coyuntura donde nuevos enfoques en nuestro campo y otras disciplinas afines nos impulsan a examinar más de cerca la racialización de la casa del Veinticuatro en la obra de Lope. Ineludiblemente, cuando el gracioso Galindo riñe con un cocinero negroafricano que sirve en la casa del Obispo, cuando el Veinticuatro saluda a la gente negra que sirve en su casa o cuando, tras el estallido de furia vengativa al final, dice haber matado a «negros y negras» (v. 2977), podemos afirmar que Lope atestigua la participación de las élites hispanas en la primera fase del tráfico transatlántico de personas subsaharianas y su explotación como mano de obra, fuese esclavizada o libre. Y no son representaciones meramente cómicas o denigrantes, aunque las haya: también se reconocen sus complejidades y matices, por ejemplo, con la admonición de don Luis de que el cocinero de origen subsahariano en la casa del Obispo es «hombre de bien» (v. 187) o con el deseo

17. Véanse Olmedo Gobante [2018] y Berruezo-Sánchez [2022-2023 y 2024:esp. 161-209] para nuevas consideraciones sobre la presencia de creadores y agentes negroafricanos y afrodescendientes entre los espectadores y lectores del teatro áureo. Al respecto, es de gran interés el proyecto *BADEMS*, financiado por el European Research Council (Berruezo-Sánchez, investigadora principal).

frecuentemente con efecto cómico.¹⁹ Sin olvidar tan pertinente bagaje literario, el castigo del «pringamiento», como muestra esta alusión, también formaba parte de la vida cotidiana en tiempos de Lope. La falta de rigor al glosar esta alusión contrasta con la pericia con la que el editor Stefano Arata profundiza en el análisis de la obra deteniéndose en la opilación que sustenta la comicidad de *El acero de Madrid*. Y en la edición de Julián González-Barrera, la referencia a la opilación se contempla en un registro figurativo, como si se tratara de una metáfora abstracta sobre el amor.²⁰ En esta cadena de ediciones, se pierde la dimensión ética y la documentación histórica que encontramos en la glosa que hace Sebastián de Covarrubias, donde el lexicógrafo adopta la primera persona para afirmar que «los que pringan los esclavos son hombres inhumanos y crueles, y a mi parecer por buen gobierno podría la justicia necesitarles a que los vendiesen a otros dueños, o de allí adelante no los tratasen con tanta crueldad» (*Tesoro*, s.v. «pringar»). Covarrubias sitúa insistentemente el trato violento y la tortura en los hogares de la época.

Sirva este ejemplo traído a colación para animarnos a mirar detenidamente las escenas donde aparecen los «hogares atlánticos» del Siglo de Oro y las alusiones a ellos. Aprovechando la plenitud del proyecto del equipo PROLOPE—que ha iniciado la cuarta década del *Anuario Lope de Vega* y ha editado ya veintitrés *Partes* de las comedias—, necesitamos volver a las menciones de esta diáspora en las comedias del Fénix para glosarlas y contextualizarlas. Es un momento oportuno para añadir a los «criterios de edición» un nuevo apartado con el que distinguir los usos lingüísticos de los textos áureos de nuestro vocabulario analítico, de forma que no demos carta de naturaleza al tráfico y la esclavización de gente de origen subsahariano.²¹ Y con estos condicionantes, muchos nuevos temas se presentan para ahondar en nuestro conocimiento de Lope de Vega y su teatro, apoyados en la ya amplia y creciente base de textos, estudios y herramientas de PROLOPE, ya sea en las *Partes* impresas disponibles en las estanterías de las bibliotecas de investigación o en la

19. Un ejemplo relevante sería los *Menaechmi* (*Los dos Menecmos*) de Plauto, cuyo humor basado en los castigos a esclavos ha sido estudiado por McCarthy [2000:71-72].

20. La cadena de glosas léxicas de esta escena se puede trazar desde la nota de Arata (cfr. v. 2719) hasta la de Gómez Canseco (pp. 437-438, v. 2721), quien remite al *Diccionario de Autoridades*, pasando por las anotaciones de González-Barrera, donde se define como «castigo propio de esclavos» sin más contexto (p. 245, n. 2723).

21. Como ejemplo de directrices sobre el lenguaje apropiado, véanse las que sigue el equipo editorial de la antología *Iberia negra* (Berruezo-Sánchez, Olmedo Gobante y Tweede 2024:4-8).

nueva y prometedora biblioteca digital que será accesible para cualquiera que tenga conexión a internet.

Gracias a esta base que nos proporciona el equipo y su portal, podemos examinar sistemáticamente cómo las obras de Lope registran la presencia de personas esclavizadas en diversos espacios domésticos. Mientras que este artículo se ha centrado en una tragedia de la fase del «Primer Lope», la aportación de Slater [2022-2023] al ya mencionado número especial del *Bulletin of the Comediantes* dedicado a la recuperación de las voces negras en la comedia áurea ofrece un ejemplo de metodologías y preguntas con las que contemplar esta presencia en obras de otra índole, tan variadas como *Los melindres de Belisa* (comedia urbana), *Obras son amores* (comedia palatina) y *La limpieza no manchada* (comedia religiosa-histórica). Así como Gilroy [1993] hace hincapié en que el «Atlántico negro» es clave para entender el legado ético e intelectual de Occidente, la coyuntura actual nos insta a indagar más a fondo sobre cómo la esclavitud de los siglos XVI y XVII permeó hasta en los espacios más íntimos de la vida cotidiana en las ciudades peninsulares de la época. Y el teatro áureo tiene un valor excepcional para estudiar más detenidamente la intersección entre honor, raza y modernidad en la España imperial.

BIBLIOGRAFÍA

- AMELANG, James S., *Historias paralelas: Judeoconversos y moriscos en la España moderna*, Akal, Madrid, 2011.
- ARELLANO, Ignacio, «Casos de honor en las primeras etapas del teatro de Lope», *El arte de hacer comedias. Estudios sobre teatro del Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, pp. 91-122.
- BERRUEZO-SÁNCHEZ, Diana, «De la invisibilidad a la especulación crítica: un negro esgrimista y poeta en el inédito *Entremés segundo del negro*», *Bulletin of the Comediantes*, 74, 1-2 (2022-2023), pp. 151-177.
- BERRUEZO-SÁNCHEZ, Diana, *Black Voices in Early Modern Spanish Literature, 1500-1750*, Oxford University Press, Oxford, 2024.
- BERRUEZO-SÁNCHEZ, Diana, dir., *BADEMS: The Cultural History of the Black African Diaspora in Early Modern Spain*, en línea, disponible en: <<https://webs.uab.cat/badems/>>. Consulta del 1 de julio de 2025.
- BERRUEZO-SÁNCHEZ, Diana, Manuel OLMEDO GOBANTE, y Cornesha TWEED, *Iberia negra. Textos para otra historia de la diáspora africana (siglos XVI y XVII)*, Routledge, London-New York, 2025.
- BONILLA CEREZO, Rafael, «Del Fénix a la Sibila: Los comendadores de Córdoba (Lope de Vega, c. 1596-1598) en *Estragos que causa el vicio* (María de Zayas, 1647)», en *Con-textos del teatro renacentista español. Estudios dedicados al profesor Joan Oleza Simó*, eds. Miguel Ángel Teijeiro Fuentes y José Roso Díaz, Pigmalión Extremadura, Madrid, pp. 43-132.
- BRADBURY, Gail, «Tragedy and Tragicomedy in the Theatre of Lope de Vega», *Bulletin of Hispanic Studies*, 58 (1981), pp. 103-111.
- CERVANTES, Miguel de, «Prólogo al lector», en *Comedias y tragedias*, ed. Luis Gómez Canseco, Real Academia Española, Madrid, 2015, pp. 9-16.
- CHEEMA, Zainab, «White Faces, Black Masks: The Racial Shimmer of Morisco and Sub-Saharan Slavery in Lope de Vega's *Los melindres de Belisa*», *Bulletin of the Comediantes*, 74, 1-2 (2022-2023), pp. 277-301.
- CLARAMONTE, Andrés de, *The Valiant Black Man in Flanders / El valiente negro en Flandes*, coord. Baltasar Fra-Molinero, trad. Nelson López, ed. Manuel Olmedo Gobante, Liverpool University Press, Liverpool, 2023.

- CODOIN, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, eds. José Sancho Rayón y Francisco de Zabálburu, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1883, vol. 81; ed. facsímil, Kraus Reprint, Vaduz, 1966.
- COLÓN, Cristóbal, «Diario del primer viaje (1492-1493)», *Los cuatro viajes. Testamento*, ed. Consuelo Varela, Alianza, Madrid, 1986, pp. 43-204.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, S.A. Horta, Barcelona, 1943.
- CRIVELLARI, Daniele, «De sonetos y graciosos en dos comedias de Lope», *Artifara*, 19 (2019), pp. 85-99.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, «La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna», 1952; reed. *La esclavitud en Castilla en la Edad Moderna y otros estudios de marginados*, Comares, Granada, 2003, pp. 1-64.
- ELBL, Ivana, «The Volume of the Early Atlantic Slave Trade, 1450-1521», *The Journal of African History*, 38, 1 (1997), pp. 31-75.
- ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, y Antonio VARO PINEDA, *El veinticuatro Fernán Alonso y los comendadores de Córdoba: historia, literatura y leyenda*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 1999.
- ESCUADERO BAZTÁN, Juan Manuel, «Relato de un asesinato múltiple (Los comendadores de Córdoba de Lope de Vega)», en *La hora de los asesinos. Crónica negra del Siglo de Oro*, eds. Ignacio Arellano y Gonzalo Santonja, Instituto de Estudios Auriseculares, New York, 2018, pp. 35-44.
- EVANS, Geraint, «Masculinities and Honour in *Los comendadores de Córdoba*», en *A Companion to Lope de Vega*, eds. Alexander Samson y Jonathan Thacker, Tamesis, London, 2008, pp. 199-214.
- FRACCHIA, Carmen, «*Black but Human*»: *Slavery and Visual Art in Habsburg Spain, 1480-1700*, Oxford University Press, Oxford, 2019.
- FRA-MOLINERO, Baltasar, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- FRA-MOLINERO, Baltasar, «Black Pride, Honor, and Sex: Dramatis Personae in *El valiente negro en Flandes*», en *The Valiant Black Man in Flanders / El valiente negro en Flandes*, Andrés de Claramonte, ed. Manuel Olmedo Gobante, Liverpool University Press, Liverpool, 2023, pp. 255-302.
- FRENK ALATORRE, Margit, «Un desconocido cantar de los *Comendadores*, fuente de Lope», en *Homenaje a William L. Fichter. Estudios sobre el teatro antiguo his-*

- pánico y otros ensayos*, eds. A. David Kossoff y José Amor y Vázquez, Castalia, Madrid, 1971, pp. 211-222.
- GIKANDI, Simon, *Slavery and the Culture of Taste*, Princeton University Press, Princeton-Oxford, 2011.
- GILROY, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1993.
- HERZOG, Tamar, «How Did Early Modern Slaves in Spain Disappear? The Antecedents», *Republic of Letters*, 3, 1 (2012), pp. 1-7.
- JONES, Nicholas R., *Staging «Habla de Negros»: Radical Performances of the African Diaspora in Early Modern Spain*, Pennsylvania State University Press, University Park (Pennsylvania), 2019.
- JONES, Nicholas R., ed., «Recovering Black Performance in Early Modern Iberia», número monográfico, *Bulletin of the Comediantes*, 74, 1-2 (2022-2023).
- KAPLAN, Paul H. D., *The Rise of the Black Magus in Western Art*, UMI Research Press, Ann Arbor, 1985.
- LAPLANA GIL, José Enrique [1998]: véase VEGA CARPIO, Lope de, *Los comendadores de Córdoba*.
- LARSON, Donald R., *The Honor Plays of Lope de Vega*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts)-London, 1977.
- LAS CASAS, Bartolomé de, *Historia de las Indias*, ed. Agustín Millares Carlo, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1951, vol. 1.
- LY, Nadine, «Tiempo e historia en la Comedia: una poética de la contemporaneidad y simultaneidad, *Los comendadores de Córdoba*», en *Tiempo e historia en el teatro del Siglo de Oro*, dir. Isabelle Rouane Soupault y Philippe Meunier, Presses Universitaires de Provence, Aix-en-Provence, 2015, pp. 13-35, en línea, disponible en: <<https://books.openedition.org/pup/4550>>. Consulta del 12 de noviembre de 2024.
- MARCOCCI, Giuseppe, «Iberian Explorations: The Construction of Global Empires (1450-1650)», en *The Iberian World: 1450-1820*, eds. Fernando Bouza, Pedro Cardim y Antonio Feros, Routledge, Abingdon (United Kingdom)-New York, 2020, pp. 283-299.
- MARTÍN CASARES, Aurelia, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI: género, raza y religión*, Universidad de Granada, Granada, 2000.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Enrique, *Tablero de ajedrez. Imágenes del negro heroico en la come-*

- dia española y en la literatura e iconografía sacra del Brasil esclavista*, Centre Culturel Calouste Gulbenkian, Paris, 1998.
- MCCARTHY, Kathleen, *Slaves, Masters, and the Art of Authority in Plautine Comedy*, Princeton University Press, Princeton, 2000.
- McKENDRICK, Melveena, «Celebration or Subversion? *Los comendadores de Córdoba* Reconsidered», *Bulletin of Hispanic Studies*, 61, 3 (1984), pp. 352-360.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, «Observaciones preliminares. *Los comendadores de Córdoba*», en *Obras de Lope de Vega publicadas por La Real Academia Española*, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1900, vol. 11, pp. lviii-lxxxv.
- MERCADO, Tomás, *Suma de tratos y contratos*, Hernando Díaz, Sevilla, 1571, en *Biblioteca Digital Hispánica*, en línea, disponible en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000112804&page=1>>. Consulta del 16 de noviembre de 2024.
- NDIAYE, Noémie, *Scripts of Blackness: Early Modern Performance Culture and the Making of Race*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2022.
- OLEZA, Joan, «Del primer Lope al Arte nuevo», Estudio preliminar a *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, Lope de Vega, ed. Donald McGrady, Crítica, Barcelona, 1997, pp. ix-lv.
- OLMEDO GOBANTE, Manuel, «“El mucho número que hay dellos”: *El valiente negro en Flandes* y los esgrimistas afrohispanos de *Grandezas de la espada*», *Bulletin of the Comediantes*, 70, 2 (2018), pp. 67-91.
- PEARSALL, Sarah M. S., *Atlantic families: lives and letters in the later eighteenth century*, Oxford University Press, Oxford-New York, 2008.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M., y Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES, «La cuantificación de la población esclava en la Andalucía moderna. Una revisión metodológica», *Varia historia*, 71, 57 (2015), pp. 711-740.
- REY HAZAS, Antonio, «*Los comendadores de Córdoba*: Hacia la fórmula definitiva de la tragicomedia barroca», *Anuario de Estudios Filológicos*, 14 (1991), pp. 413-425.
- Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, ed. Agustín Durán, 1849; reed. Atlas, Madrid, 1945, 2 vols.
- RUEDA, Lope de, «Passo de Ysacaro y la Negra», en *Pasos*, ed. José Luis Canet Vallés, Castalia, Madrid, 1992.
- RUFO, Juan, «Romance de los Comendadores», en *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, ed. Alberto Blecha, Espasa-Calpe, Madrid, 1972, pp. 245-280.

- RUSSELL, Peter, *Prince Henry «The Navigator»: A Life*, Yale University Press, New Haven-London, 2000.
- SANTA CRUZ, Melchor, *Floresta española*, ed. Maximiliano Cabañas, Cátedra, Madrid, 1996.
- SAUNDERS, A. C. de C. M., *A Social History of Black Slaves and Freedmen in Portugal, 1441-1555*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.
- SLATER, John, «Branding, Bondage, and Lope's Typeface», *Bulletin of the Comediantes*, 74, 1-2 (2022-2023), pp. 225-247.
- STELLA, Alessandro, *Histoires d'esclaves dans la péninsule Ibérique*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 2000.
- SWISLOCKI, Marsha, «El romance de *La adúltera* en algunas obras dramáticas de Lope de Vega: pretextos, intertextos y contextos», *Bulletin of Hispanic Studies*, 63, 3 (1986), pp. 213-223.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El acero de Madrid*, ed. Stefano Arata, Castalia, Madrid, 2000.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El acero de Madrid*, ed. Luis Gómez Canseco, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XI*, coords. Laura Fernández y Gonzalo Pontón, Gredos, Madrid, 2012, vol. 1, pp. 263-466.
- VEGA CARPIO, Lope de, *El acero de Madrid*, ed. Julián González-Barrera, Cátedra, Madrid, 2020.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Los comendadores de Córdoba*, ed. José Enrique Laplana Gil, en *Comedias de Lope de Vega. Parte II*, coords. Silvia Iriso Ariz y José Enrique Laplana Gil, Milenio, Lleida, 1998, vol. 2, pp. 1025-1076.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Los comendadores de Córdoba*, eds. Manuel Abad y Rafael Bonilla, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2003.
- WRIGHT, Elizabeth R., «Fragmentary Facts, Muted Voices: Memories of the First Atlantic Slave Voyage», en *Trajectories of Empire: Transhispanic Dialogues on the African Diaspora*, ed. Jerome C. Branche, Vanderbilt University Press, Nashville, 2022, pp. 11-28.
- ZUCKERMAN-INGBER, Alix, «Honor Reconsidered: *Los comendadores de Córdoba*», *Journal of Hispanic Philology*, 1, 1 (1979), pp. 59-75.